tar una fábula que para sentar una verdad. Y si la prueba histórica falta, ¿ existe al menos la del arte? Tampoco. Sin duda es mas dificil conocer el toque de cincel que el del pincel, y de afirmar con seguridad quién es el autor de un trozo de escultura, pero todavia es mas dificil asegurar que tal obra sea de tal estatuario. Aqui seguramente, el cincel se muestra mas suave y mas delicado que el de Miguel Angel, quiero decir, menos enérgico y de menos poder. Si por un imposible, ese grupo fuese de Miguel Angel, perteneceria á su juventud, al tiempo del Baco de Florencia, y no del Moisés de Roma; pero otra observacion que recae sobre un hecho material y palpable, debe, en mi sentir, resolver la cuestion, y es que ni la Virgen ni el Niño tienen pupilas en los ojos, y vo no se que haya en todas las obras del gran Florentino, cabeza alguna de estatua ó busto que esté sin pupilas. Esta observacion me parece decisiva. Como el estilo del grupo, aunque noble y digno, no es muy severo, y muchos de los detalles muestran una delicadeza un poco coqueta, no creo que ni siquiera es de la época terminada por Miguel Angel y que se pueda atribuir, por ejemplo, á Donatello, de la Robbia, ó á Juan de Bolonia. Más se parece á las obras de Sansovino, conocido por la ligereza de los ropajes, por la sutileza de las cabezas de las mujeres y los niños. ¿ Esta Madona de Brujas no será la obra del Florentino Torregiani, quien huyendo de su pais por celos del triunfo de Miguel Angel, viajó por Francia, por Flandes, Inglaterra y España, en donde murió miserablemente? Llamaban al Torregiani el rival de Miguel Angel, á quien, en un combate de niños, le rompió la nariz de un puñetazo. Esto bastaria para que la tradicion hubiese hecho de él otro Miguel Angel.

Por el mismo tiempo en que este grande hijo de Florencia vivia en Roma, y Sansovino en Venecia, otro Florentino corria por el mundo, salia de Italia y venia á trabajar á Fontainebleau para dar á la escultura francesa las mismas lecciones que daban á la pintura Andrea del Sarto, Rosso y Primatice. Era este Benvenuto Cellini (1500-1570). Platero, grabador en piedras y sobre metales, fundidor, cincelador, y por último escultor, Cellini, que grabó las bellas monedas de Clemente VII en Roma y de Alejandro de Médicis en Florencia, escribió un tratado de escultura, un tratado de plateria, un tratado de la fundicion de los metales, ademas de las curiosas Memorias en donde cuenta su extraña vida de valenton. Dejó en Florencia, delante del bello pórtico de Orcagna llamado la Loggia de Lanzi, un grupo de Perseo cortando la cabeza de Medusa; hizo en Francia la Ninfa de Fontainebleau, que está en el Louvre; no es un grupo, ni una estatua, sino un alto relieve, fundido en bronce. Una mujer desnuda, colosal, de proporciones poco graciosas por sus larguras desmesuradas, está medio echada, apoyada sobre el brazo izquierdo y pasa el brazo derecho sobre el cuello de un ciervo, cuya cabeza adornada de grandes astas, sale hácia adelante. Esta ninfa de los bosques, esta Diana cazadora, es la mas importante de las obras que Cellini hizo en la córte de Francisco Iº, de donde le alejaron pronto los desdenes de la duquesa de Etampes. Empotrada en un arco de medio punto, estaba destinada á adornar el tímpano de la Puerta-Dorada en Fontainebleau; pero Diana de Poitiers se la hizo dar por Enrique II y la puso en la puerta de su palacio de Anet : cerca de aquella Ninta se han colocado dos magníficas copas de bronce florentino cincelado, que se atribuyen á Benvenuto Cellini, sin mas pruebas que la materia; el estilo y la belleza del trabajo. Despues un digno discípulo de Sansovino, l'Ammanato, que construyó el patio interior del palacio Pitti y esculpió para el jardin público la hermosa fuente que lleva su nombre, la del Neptuno colosal, arrastrado por cuatro caballos marinos; — cuando la pintura italiana desaparecia escapándose á los últimos Boloñeses, era para caer en manos del napolitano Luca Giordano; y en manos de otro Napolitano, Lorenzo Bernini, caía la escultura italiana. La decadencia hería á la vez á las dos hermanas mayores, como las llama Vasari.

El caballero Bernin (1598-1680) que llamaron pomposamente el segundo Miguel-Angel, que fué durante medio siglo, bajc nueve papas, el árbitro de los objetos de arte en Italia y del gusto en Europa, que Luis XIV hizo venir á Paris (1665) para tomar su consejo sobre la restauracion del Louvre, ese Bernin hubiera sido probablemente un grande artista en la grande época. Venido con la decadencia, la siguió ó mas bien, lejos de detenerla la precipitó. El fué quien edificó, como arquitecto, la enfática plaza circular que precede en San Pedro á la cúpula del gran Florentino; él fué el que en el templo, elevó como escultor el púlpito y el dosel de sumo pontífice y sobre el sepulcro de Urbano VIII (lo mejor sin embargo de las obras de Bernin, el cual esculpia á la manera que pintaba Rubens, menos el color) aquellas dos gruesísimas y hombrunas figuras alegóricas que presentan sus pechos flamencos para echar sobre el cuerpo del difunto papa la leche de la Justicia y de la Caridad.

Al mismo tiempo que el abotargamiento con el Bernin, reinaba el amaneramiento con el Algarde (1583-1654) que fué apenas un Albano en la escultura. En-

tronizado por aquellos dos jefes de la decadencia, como en la misma época por Luca Fa presto, el mal gusto descendió pronto hasta las cosas mas insignificantes. En Nápoles no dejan nunca de llevar á los viajeros á la capilla de San Severo para hacerles admirar las esculturas que ella encierra. Vese alli un Cristo echado debajo de una sábana que deja adivinar su nariz, sus hombros y sus rodillas; despues una estatua de mujer que llaman el Pudor, porque una especie de camisa mojada, está pegada sobre todos sus miembros; despues por último la personificacion alegórica de un alma que se separa del vicio, es decir, una especie de pez humano que procura romper las mallas de una red del mármol, en donde el diablo sin duda le habia envuelto. Puede hallarse en la ejecucion de estas grandes dificultades, hechas por Antonio Corradini, cierta destreza de cincel como hay en Van Loo y Boucher grande habilidad de toque. Pero tales obras pertenecen evidentemente á una escuela inferior, aun á la de Bernin, degenerada de la suya; ellas conducen á una decadencia tan completa del arte que si se mencionan es para aconsejar que se huya hasta de su vista; es para que ninguna persona de sentido autorice con sus elogios, ni aun siquiera con su presencia, la reproduccion de semejantes monstruosidades. No hay en ellas mas que la ejecucion sin el estilo y el gusto, la mano sin el alma y el talento.

Tenemos que llegar desde el aldeano de Possagno que llegó á ser como Giotto y Mantegna de pastor artista, hasta Antonio Canova (1747-1822) para encontrar la estatuaria italiana elevada sobre las alturas del grande arte y sobre la cima del ideal. En la sala de los bajo relieves, en la Academia de Bellas artes de Venecia, se encuentra la preciosa urna de pórfido

en donde se conserva religiosamente la mano derecha de Canova, cuyo corazon está en la iglesia de los Frari, y el resto del cuerpo en el pueblo de Passagno. Por debajo han suspendido su cincel y grabado la inscripcion siguiente:

> Quod mutui amoris monumentum Idem gloriæ incitamentum sit 1.

Sin embargo, aunque murió en Venecia, Canova no dejó allí mas que el grupo de Dédalo é Icaro, una de las obras en que, jóven aun, su genio se reveló ya. Ese grupo formaba parte de la coleccion del palacio

Barbarigo, hoy dispersado.

En Roma es donde debe buscarse á Canova: en la iglesia de los Santos Apóstoles, el mausoleo de Clemente XIV; en la basílica de San Pedro, el sepulcro conocido bajo el nombre del monumento di Rezzonico (Clemente XIII); por último, en el museo del Vaticano, aquellas obras suyas, que tuvieron el peligroso honor de verse mezcladas con los mas preciosos objetos de la Grecia antigua. Estas son, primero los luchadores Damoxéne y Creugas 2, muy inferiores á los de Florencia, pues no expresan mas que la fuerza brutal y grosera; se los ha denominado con propiedad los boxeadores. Les sigue la estatua de Perseo, que Canova no temió volver á hacer despues de Benvenuto Cellini, y que obtuvo el honor aun mas insigne de ocupar el puesto del Apolo del Belvedere, que las conquistas francesas habian conducido á Paris, y aun se le dió el hermoso nombre de la Consolatrice. El Perseo

tiene el defecto mas bien que el mérito de parecerse al rostro de *Apolo*. Está delicadamente trabajado, es un poco amanerado y para no asustar á nadie, la cabeza de Medusa que tiene en la mano, es la de una



Fig. 46. - El Perseo de Canova.

mujer jóven y bonita; sus serpientes parecen trenzas de cabello arregladas simétricamente como las de los Asirios. Para conformarse á las ideas de los Griegos é imitando la *Medusa* antigua de Munich, Canova supo dar á la suya, con la belleza física, la feal-

<sup>1</sup> Que este monumento, prenda de una afección mútua, sirva ademas de emulación á la gloria.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Véase la historia de estos atletas en Pausanias (lib. VIII, cap. xL).

dad moral, esa indiferencia glacial que traspasa el alma y puede causar la muerte.

Como quiera, no es Roma, sino Viena quien posee las dos mas importantes obras de Canova. La una está en la iglesia de los Agustinos, en donde tambien se ve bajo escaparates de cristal y con trajes de brocado. los esqueletos enteros de San Clemente y Santa Victoria: espectáculo edificante sin duda, pero menos halagüeño que el de la bella estatua; este es el mausoleo de Maria Cristina de Austria, una de las hijas de Maria Teresa, mujer de Alberto, duque de Sajonia Elsten. En una pirámide abierta, por el estilo de las grandes sepulturas antiguas, se adelanta y desciende un acompañamiento funerario. Precedida de jóvenes llorando, que figuran la Inocencia, y seguidas de la Beneficencia que sostiene á un anciano, la Virtud cubierta de un velo lleva en una urna las cenizas de la princesa. En el umbral de la puerta, un Genio está llorando, apoyado sobre un leon; es el simbolo del marido, quedado sobre la tierra. Aunque un poco teatral y aun algo pagano, este fastuoso mausoleo es un bello trabajo, de gran carácter y de gran efecto. Todas estas figuras ligadas unas á otras están agrupadas perfectamente; y muchas de ellas, por ejemplo una de las jovencitas y el anciano sostenido por la Beneficencia serian, separadas, excelentes estatuas. En una palabra, el mausoleo de Maria Cristina, mas importante que ningun otro monumento de Canova, debe recomendar su nombre á la posteridad no menos que los diversos sepulcros que erigió bajo la vasta cúpula de la metrópoli católica.

La otra obra de Canova, mas célebre aun en el mundo de las artes, es el grupo colosal de *Teseo* vencedor del Minotauro. Para recibir y albergar dignamente en Viena aquel huesped italiano, construye Pantélico. El grupo de Canova, lo mismo que la estaron exprofeso, en el paseo chico llamado Jardin del pueblo (Volksgarten), un templo exactamente copiado, en cuanto á la forma y dimensiones, sobre el de Atenas que se llama el templo de Teseo. Solo que el ladrillo y el yeso ha remplazado el mármol blanco del



Fig. 47. — El mausoleo de Maria Cristina, por Canova. (Viena.)

Pentélico. El grupo de Canova, como lo era la estátua del semi-dios, es adorado en ese templo, cuyos curas, son una especie de municipales que abren las puertas á las horas del paseo. Tocado con el casco griego, y el resto enteramente desnudo, Teseo levanta la maza, el arma del compañero de Alcides para acabar de matar al monstruo que ha derri-

bado á sus pies: esta postura tiene tal vez el defecto mas comun en las grandes composiciones de Canova; es teatral, pero la estatua entera forma una preciosa academia, en la que cada miembro, cada músculo indica perfectamente la fuerza en accion. Sin embargo, la parte mas bella del grupo me parece el Minotauro. si se le puede conservar aun ese nombre despues que el estatuario, sacrificando á la belleza de las formas la verdad histórica, ha hecho del hijo de Pasiphaë, no ya un hombre-toro, sino un hombre-caballo, un centauro 1. Su movimiento, bajo la presion de Teseo. que le aprieta el cuello con la mano izquierda y el estómago con la rodilla, es el mas enérgico, el mas feliz que pueda uno imaginarse. Su cabeza echada atrás hasta la grupa, que prueba por un movimiento convulsivo de levantar ese doble cuerpo; su pecho anheloso, sus piernas dobladas y como rotas bájo él, sus brazos extenuados á los cuales no queda fuerza más que para buscar un apoyo en el suelo, todo esto forma un conjunto admirable y recuerda aquel famoso grupo antiguo de los Luchadores, en que el vencido es tan superior como el vencedor. El mármol mismo en esta parte del vasto grupo tiene el grano mas mate, las venas mas bellas. Como la fuerza en Teseo, el dolor está maravillosamente expresado en el Minotauro, y se podia, buscando un motivo de crítica, hallar una semejanza bastante cercana entre su cabeza y la del Laoconte. Tambien Teseo en sus facciones, en donde se pintan la cólera y el orgullo

desdeñoso, ofrece de nuevo alguna conexion con el Apolo pitio. Quizás el artista ha querido asi en cierto modo rendir homenaje á las dos obras maestras que el arte griego le habia ofrecido de modelos en el Vaticano. He observado una ligera circunstancia que



Fig. 48. — Teseo vencedor del Minotauro, por Canova. (Viena.)

probaria cuánto aprovechó su educacion improvisada el jóven aldeano de Possagno, para haber estudiado la antigüedad hasta en sus mas pequeños detalles arqueológicos. Ha dado á su héroe las orejas hinchadas de los atletas pancrasiastas. Teseo es en efecto quien, llegado á ser rey de Atenas, instituyó los pequeños

<sup>1</sup> Posible seria apesar del nombre consagrado de ese grupo famoso, que el escultor haya querido representar, no à Teseo matando el Minotauro, sino à Teseo matando al centauro Eurytion, el que en las bodas de Pirítoo, habia robado la bella Hippodamia. Es el asunto de uno de los mas preciosos dibujos monocromos sobre mármol que se ha encontrado en Pompeya y que recogió el museo de Nápoles.

Panateneos en donde se celebraban juegos gimnásticos, y él mismo pasa por haber tomado parte en estos juegos como tantos otros hombres ilustres de la Grecia, aun despues de los tiempos heróicos, como

Pitágoras, Crisipo y el divino Platon.

Canova, que hizo en Florencia otro monumento súnebre, el sepulcro de Alfieri, fué llamado a Paris por Napoleon y adoptado por el Instituto. Ha dejado alli esa hermosa estatua de la Magdalena arrepentida, que ha pasado por varias colecciones particulares, y otra obra que, solo de un estatuario extranjero en el museo de la escultura francesa en el Louvre, bien merece el honor de esta única y especial excepcion. Este es el grupo de Zéfiro robando á Psiquis dormida para llevarla á las mansiones misteriosas del Amor: este bonito grupo, ligero, aéreo, reproduce todas las gracias de la narracion de Apuleyo, traducida por La Fontaine. Nos hace conocer dignamente á ese pastorcito que llegó á ser un gran artista, tan grande que nadie entre los modernos, sin exceptuar el misno Miguel Angel, ha recordado mejor los antiguos por la belleza de las formas, el atractivo de la expresion y la delicadeza de su cincel. Se le ha criticado por haberse encargado, en 1815, de quitar del Louvre, para devolverlos á Italia, los objetos artísticos de que la Francia se apoderó durante las exacciones del imperio, para adornar la capital del continente; pero Canova Lera Francés ó Italiano? Y aquellos objetos que restituia á su patria, ¿ no eran los que la fuerza habia arrebatado y á la sazon recobraba la fuerza? Y aun dado que su mision mereciere tanta reprobacion como sentimiento, ¿ puede esto amenguar el mérito de sus obras? Seamos justos con el talento, como con el valor, aun con nuestros mismos enemigos.

La escuela de Canova que ha reinado en Italia

hasta nuestros dias, reina aun. De su escuela han salido el dinamarqués Thorwaldsen, del que hablaremos mas adelante, y el florentino Bartolini, del cual podría decirse hace algunos años que en toda la Italia no habia mas artista que él. Por último, de su escuela han nacido, por la generacion de las artes, por las lecciones, el ejemplo, la tradicion, todos los nuevos escultores que acaba de revelarnos la Exposicion universal, MM. Dupré, Vela, Argenti, Luccardi, Strazza, etc. Todos brillan, todos se recomiendan por una gracia real aunque un poco amanerada, por una extremada delicadeza, en verdad sorprendente, en el trabajo del cincel; hacen con el mármol un tejido que doblegan á su arbitrio, á todos los caprichos de la moda; que ahuecan, pliegan y recargan de bordados y encajes. La Italia nos muestra un gran número de felices continuadores de Canova; pero ; ay! ni un solo discípulo de Miguel Angel. Fije en esto su atencion: semejante imitacion es lo lindo, pero no lo bello.